

UN HOMBRE DURO

Jesús dijo: "Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mi mismo". Raimundo estaba sentado solitario junto a la puerta de su casa. Sus amigos y familiares se habían ido a la plaza del pueblo, para escuchar a un predicador extranjero que estaba visitando su ciudad. Por supuesto que lo habían invitado a el también, para que fuera con ellos, pero él se había negado.

-¿Una reunión religiosa? ¡De ninguna manera! -se había burlado.

Su respuesta no sorprendió a nadie. Después de todo, Raimundo tenía la reputación de ser el hombre duro del pueblo. Le gustaba beber y apostar a juegos de azar, y hacía pocos días había golpeado a un hombre, por un desacuerdo. Ahora, mientras Raimundo estaba sentado en el porche de su casa fumando un cigarrillo, no pudo evitar escuchar el sermón, a lo lejos. Y, cuando el predicador comenzó a leer un pasaje acerca de alguien llamado Jesús, comenzó a escuchar con atención. Le hubiese gustado que el predicador siguiera leyendo.

A la mañana siguiente, Raimundo fue a visitar a uno de los encargados de las reuniones.

-No desperdicie su tiempo tratando de cambiar mi mente -le dijo Raimundo-.

No necesito de su religión extranjera. Pero, me pregunto si podría ver el libro del cual leyó el predicador anoche.

El hombre estuvo de acuerdo en dejarle ver el libro. Entró, y salió con una Biblia totalmente nueva.

Raimundo abrió el libro en la primera página y, luego de leer el primer versículo, exclamo:

-¡Cualquiera puede entender esto!

El hombre sonrió, al ver la emoción de Raimundo. -¿Te gustaría tener uno de estos libros? -le pregunto.

Raimundo asintió. ¡No podía esperar a leer por sí mismo las palabras que había oído la noche anterior! Y esa noche fue junto con su familia y sus amigos a la reunión. Al comienzo, se quedó en la parte de atrás, pero antes de darse cuenta se encontraba justo frente al predicador. ¡La Palabra de Dios lo había atraído!

Narrado por: Keii Johnson